

# CUBANET

24  
octubre  
2017

**PROHIBIDO  
HABLAR DE LA COSA**

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital

[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE

04

*Hora de que termine  
el bloqueo a Cuba*

05

*“Por mucho que trato,  
no me acostumbro a  
limpiarme con la cara  
de mi hermano”*

06

*Revolución y cultura:  
Del ‘deslumbramiento’ a  
la decepción*

07

*Donar sangre en Cuba:  
conveniente ‘negocio’*

08

*¡Llegó la democracia  
a Cuba!*

# ÍNDICE



09

*Cuba, peor que EEUU  
en tiempos  
de Rosa Parks*



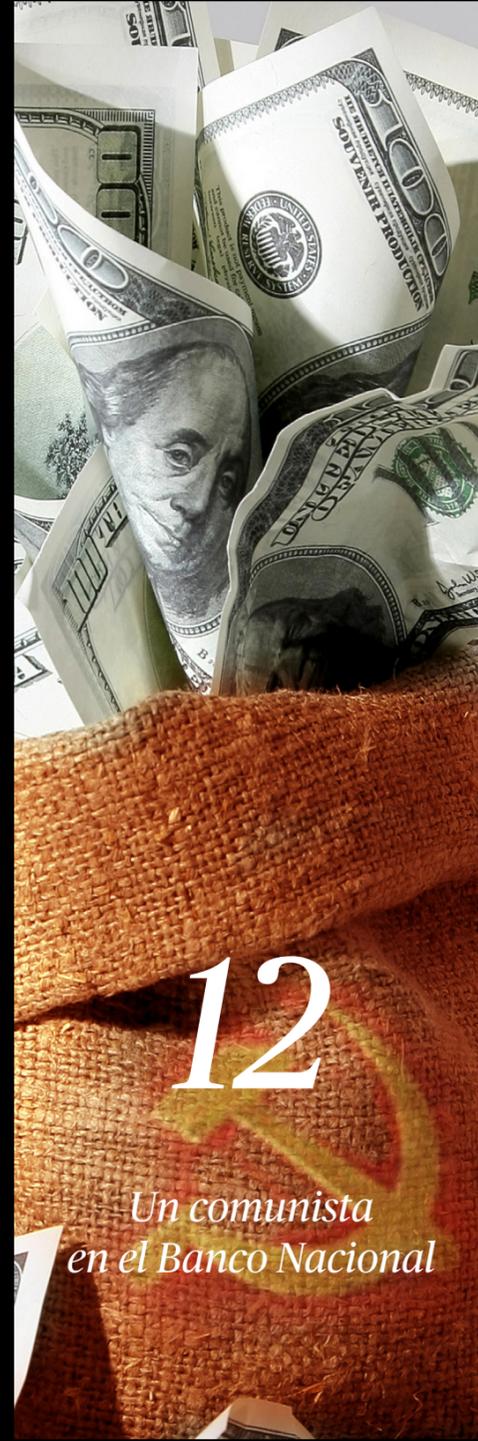
10

*'Temo mucho  
que me vayan  
a enviar a Cuba'*



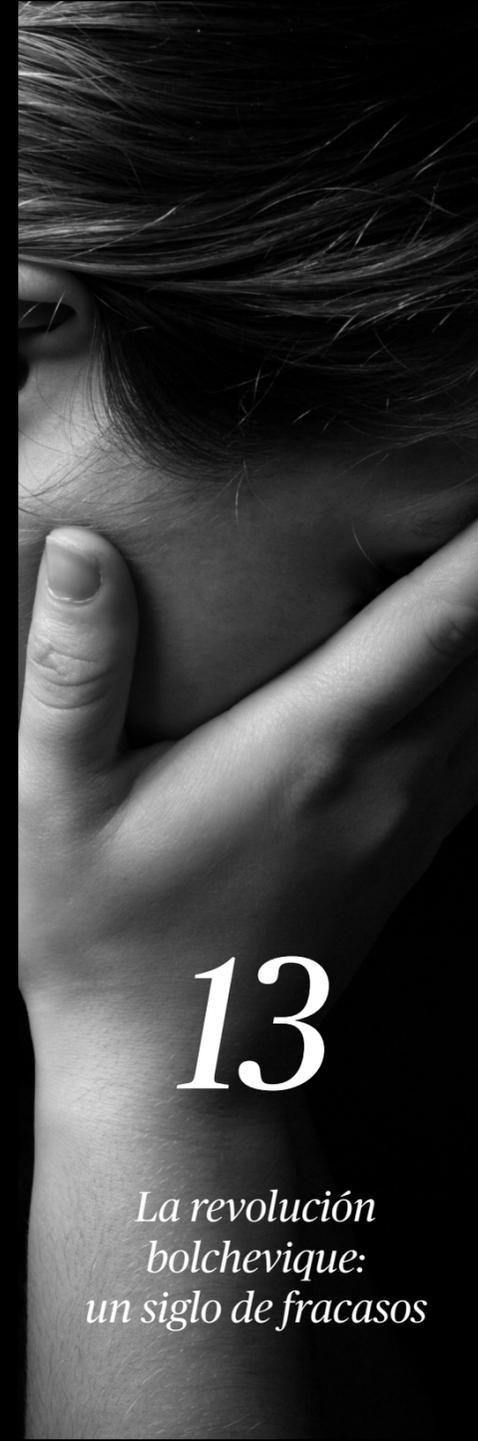
11

*¿Cuál es la relación  
entre libertad  
y democracia?*



12

*Un comunista  
en el Banco Nacional*



13

*La revolución  
bolchevique:  
un siglo de fracasos*

# Hora de que termine el bloqueo a Cuba

*El principal freno a la economía de la isla lo ponen sus dirigentes*

LA HABANA, Cuba.- ¿Dónde están los dirigentes de la economía? ¿Cuándo se abrirán los permisos para nuevas licencias al trabajo por cuenta propia? Y la agricultura... ¿Seguiremos “viviendo fiado”, pagando para lograr nuevos préstamos, y que Rusia suministre parte del petróleo contra los compromisos de Venezuela? Inercia y miopía para llegar a febrero de 2018. Ni siquiera se puede esperar a la sesión de la Asamblea Nacional en diciembre.

En las farmacias los cubanos aguardan angustiados el día de la semana cuando surten, con la esperanza de que lleguen los medicamentos elementales para sus enfermedades crónicas, muy controlados por el “tarjetón” o sistema de racionamiento para supuestamente garantizar hasta la aspirina, y quizás lograr duralgina por receta médica. La mayoría son personas de la tercera edad, envejecidos tempranamente por las tensiones y carencias acumuladas, que no reciben su cuota en varios meses. La cantidad en “falta” aumenta constantemente, muchos se producen en el país, pero no hay materia prima ni dinero para adquirirlos siquiera en la hermana China. Los centros de salud pública carecen de muchos insumos.

Los puestos de los mercados agropecuarios estatales (MAE), la mayoría, tienen pocos boniatos, algunos melones, plá-

tanos y enjutas toronjas recuperados de las cosechas tumbadas por el huracán en septiembre. Los aguacates desaparecieron tras una afortuna gran cosecha. Los mercados de oferta y demanda, minoritarios, luchan por mantener las ofertas con cierta variedad y buena calidad. Por supuesto, los precios escalan astronómicamente, incluso los MAE que tienden a acercarse a los privados. Limones, cebollas, ajos, los, frijoles colorados, garbanzos y, por supuesto la carne de cerdo, son lujos y se procura suplirlos por los paqueticos deshidratados que a veces aparecen en las bodegas de productos liberados vendidos en pesos (CUP). Ya no puede culparse a los especuladores ni continuar los férreos controles, el encargo estatal, Acopio y tantos más.

Las tiendas recaudadoras de divisas (TRD) siguen tan caras como siempre, pero con colas para atrapar las salchichas, los muslitos de pollo, los yogures, cuando abastecen, porque las pequeñas han sido cerradas paulatinamente por falta de suministros. Los precios del papel sanitario compiten con los huevos en el mercado negro, y no queda atrás el betún para limpiar los zapatos.

¿De dónde sacan los cubanos el dinero para adquirir todo eso? Seguramente no de los miserables salarios y pensiones. El Partido-Estado impuso la corrupción para poder controlar políticamente a la población, siempre al borde de la ilegalidad para lograr “sobrevivir”. Las colas en las agencias de Western Union demuestran la solidaridad de los familiares y amigos desde el exterior.

Los dirigentes, voluminosos, rosaditos, rebosantes por buena alimentación y salud garantizada en los hospitales especiales, sin los ejercicios de las guaguas ni manejar el auto propio, se despliegan en la televisión con alaridos ideológicos, entrega de premios y propaganda sobre la atención a los damnificados por el huracán Irma.

Mercedes Gómez Acea, primera secretaria del Partido Comunista en La Habana, miembro del Buró Político y vicepresidenta del Consejo de Estado, aparece en los noticieros de la televisión diariamente con una gran sonrisa, acariciando el nombre de algún cargo base, en los lugares que acumularon la incompetencia que no resolvió en los años que lleva en el cargo.

Los generales recorren las zonas de

defensa, sobre todo en Villa Clara y Sancti Spíritus, acompañados de los dirigentes del Partido, el Poder Popular y ministros presurosos a ejecutar las órdenes. Posiblemente muchos no pudieron ejercer sus responsabilidades por el control superior y la insuficiente asignación de recursos, aunque no faltaron el amor al cargo y las ambiciones por elevarse más con los movimientos de 2018.

Mientras tanto la fachada hacia el mundo es formidable. Todo se recupera, la población damnificada es bien atendida por ahora, y las donaciones se distribuyen con equidad y gran control. Hay competencias de canto y baile en la televisión, que incrementa las canciones patrióticas, exaltadoras de Raúl y Fidel. Carlos Manuel de Céspedes y Mariana Grajales ascendieron al lado del Comandante en Jefe y Martí en el Cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba. La delegación de 250 integrantes al Festival de la Juventud y los Estudiantes en Sochi, Rusia, Elián González como dirigente político en alza y Aleida Guevara March con su versión del Che.

Celebramos la Jornada de la Cultura Cubana del 20 al 29 de octubre con actividades en todo el país y la participación extranjera. Sin embargo, la creciente tendencia elitista político-ideológica-turística, alejada de la participación de la población, aumenta las diferencias sociales entre quienes acumulan prestigio y dinero, en detrimento de las oportunidades para los talentos independientes y la libertad de expresión. Continúan las entregas de premios nacionales, las reuniones para ajustar las clavijas o divulgar el acceso al deficiente y caro Nauta-Internet en los hogares para unos 800 usuarios en La Habana, en plan experimental también en varias provincias.

Miguel Díaz-Canel instruye políticamente, mientras compite con Bruno Rodríguez, y los supuestos reformistas económicos no aparecen, como tampoco las legislaciones prometidas.

General-Presidente Raúl Castro, no es sobrevivir con la élite, sino estar aquí y ahora, con Cuba y su pueblo. Ese es el sentimiento en las calles.

*Miriam Leiva*



**NO CARTELES**

“Por mucho que trato, no me acostumbro a limpiarme con la cara de mi hermano”

*Lamentaba Celia Guevara en los años 60, cuando el papel higiénico comenzaba a ser un lujo en Cuba*

LA HABANA, Cuba.- Cuenta Margaret Randall, en la página 37 de su libro *Cambiar el mundo, Mis años en Cuba*, que a los pocos meses de morir Ernesto Che Guevara, tuvo oportunidad de conocer a Celia Guevara, la hermana del Che.

Casi a diario ambas realizaban largas caminatas por el Malecón de La Habana cuando caía la tarde y que ella no olvidó nunca aquella ocasión cuando Celia, saliendo del baño del lobby del Hotel Habana Libre, con uno periódico en mano y un gesto sardónico en la mirada, le dijo:

“Amiga, por mucho que trato, no me acostumbro a limpiarme con la cara de mi hermano.”

A continuación, Randall aclaró que por ese entonces, el papel higiénico había pasado a ser un lujo, incluso hasta en los hoteles cinco estrellas.

Era los años en que Fidel Castro ya había destruido la floreciente economía cubana a patadas, con sus botas militares y con la ayuda, por supuesto del Che y de su hermanito Raúl.

Eran los años en que más interesaba a ellos crear dos, tres, cuatro Viet Nam en América Latina contra Estados Unidos, que producir cosas materiales para que la vida de los cubanos fuera más placentera.

Pasaron los años y en 1970, conocí la anécdota de la hermana del Che por boca de Margaret. Habían transcurrido más de cuatro años y ni ella ni yo, cada cual en sus respectivos apartamentos, podíamos adquirir papel higiénico para nuestras casas.

Un día, mientras Margaret me hacía saber que en Estados Unidos el “toilet paper” para el baño y para la cocina no representaba un lujo, sino una necesidad de todos, le conté aquella impresión que recibí en mi vida cuando por primera vez vi un rollo de papel higiénico, entre las cosas que mi padre había comprado.

Fue en 1949, cuando vine a vivir a La Habana con mis padres. Yo tenía diez años. La Habana era todo un paraíso terrenal, no sólo porque hubiera papel higiénico, sino por los baños de las viviendas, verdaderos baños en comparación con los de mi pueblo villaclareño, por sus letreros lumínicos que daban alegría en las calles, sus aceras impecables y avenidas muy limpias y bien cuidadas, sus vidrieras, un regocijo para la

vista de los caminantes.

-A Camajuaní no vuelvo más -le dije a mis padres-. Y cumplí con mi palabra, porque para atrás, ni hablar.

Pero Fidel y su hermano Raúl nos castigaron a todos. Empezamos a ir para atrás como el cangrejo y hasta vivimos un montón de años sin papel higiénico, sin vidrieras, sin letreros lumínicos y sin tiendas.

La Habana se transformaba en una ciudad triste, gris y negra, aburrida, sin colorido alguno porque tampoco había pintura para darle.

Todo eso lo he recordado hoy mientras conversaba con mi amiga Yolanda, madre de dos niños que estudian en una escuela primaria, aquí en Santa Fe, y que disgustada, me dice que sus hijos le contaron como desesperados, acuden a las páginas de los libros, cuando tienen necesidad de ir al baño, para no regresar al aula sucios.

Entonces deseé que alguien, un ser milagroso, le hubiera lanzado desde el cielo un rollo de papel higiénico, para que la preocupación desapareciera del rostro de mi vecina.

Por último, para sacarla un poco de su pena, le hice la historia de los rollos de papel higiénico que yo compraba en Japón en 1972. Algunos con dibujos de florecitas primaverales en miniatura, otros con muñequitos de los comics de la televisión y sorpréndete, le dije, hasta perfumados, tan perfumados que si hago un esfuerzo, recuerdo el aroma de aquellos rollos, verdaderas obras de arte, como todo lo que hacen los japoneses para alegrar la vida de su pueblo.

Hoy, en la mayor de las Antillas, seguimos en lo mismo: los viejitos hacen su cola cada mañana y adquieren su periódico para la casa, donde aparece infinidad de veces la cara de Fidel, de Raúl y del Che.

*Tania Díaz Castro*



# Revolución y cultura: Del ‘deslumbramiento’ a la decepción

*Los intelectuales se embullaron demasiado*

LA HABANA, Cuba.- Con “La gran espiral”, una exposición en el Museo de Bellas Artes, la cultura oficial está conmemorando, con más de un mes de retraso, cual si hubiese estado a punto de olvidarla, la celebración en La Habana del Salón de Mayo, ocurrida en julio de 1967.

Aquel acontecimiento cultural se debió al escritor y periodista Carlos Franqui (1921-2010). Fidel Castro deseaba mejorar la imagen de la revolución y ganar simpatías en Europa Occidental, para que aumentara el comercio de Cuba con esa región y que le concedieran créditos para comprar camiones y maquinaria industrial. Cuando consultó al respecto a Franqui, al que seis años antes le habían cerrado el periódico *Revolución*, que dirigía, éste le propuso traer a La Habana el Salón de Mayo, un evento que anualmente reunía en París a lo más importante del arte de vanguardia y que ya había visitado otros países, incluida la Unión Soviética.

En su libro de memorias *Cuba, la revolución: ¿mito o realidad?* (Ediciones Península, Barcelona, 2006), explicaría Carlos Franqui: “¿Por qué lo hice? Pensaba que todo lo que tuviera que ver con la libertad era necesario en el largo y difícil camino de sobrevivir a un régimen como aquel; el contacto vivo con la revolución artística del siglo, la presencia de poetas, pintores, escritores, pensadores y periodistas, tocaría a las nuevas generaciones. El respiro de libertad de la poesía, del arte, es un aliento poderoso en épocas difíciles”.

Franqui estaba consciente de que llevar el Salón de Mayo a la Habana, “... agudizaría el conflicto con los poderosos sectarios del poder encabezados por Raúl Castro, Ramiro Valdés y otros, sería

un golpe al mundo soviético, horrorizado de estas actitudes, tenían horror de todo lo que fuera moderno y libre...”

El propio Fidel Castro, que había visto el Salón de Mayo cuando estuvo en Moscú, se mostró reticente al principio con la idea. Según Franqui, el Comandante exclamó: “Si traigo esa exposición, con la escasez, el racionamiento, la falta de cosas que tenemos, con toda esa mierda, aquí arde Troya...”

Finalmente, Franqui logró no solo convencerlo, sino hasta entusiasmarlo. Pero antes de irse para París y “meterle mano” al asunto, como ordenaba el Máximo Líder, Franqui consiguió que le garantizara que ordenaría a Ramiro Valdés, por entonces ministro del Interior, que no molestaran ni vigilaran demasiado a los artistas e intelectuales invitados, por muy barbudos, melnudos, hippies, bohemios y anárquicos que fueran.

Téngase en cuenta que en aquella época, justo mientras transcurría el verano del amor en el San Francisco hippie y la sicodelia inundaba la londinense Carnaby Street, en Cuba perseguían a los melnudos, los creyentes y los homosexuales, y los encerraban en los campamentos de trabajo forzado bautizados eufemísticamente como Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP). Pero de eso no se enteraron los artistas e intelectuales que vinieron a la edición habanera del Salón de Mayo.

La muestra se desarrolló a bombo y platillo en el recién construido Pabellón Cuba. Franqui disuadió al Comandante para que no emplazara armas allí, pero no pudo evitar que en los jardines del Pabellón hubiera vacas y pangola.

Al Salón de Mayo habanero acudieron varias de las principales figuras del arte y la literatura de la época, que quedaron

deslumbrados por el jolgorio y los agasajos de Fidel Castro, quien, en un raptó de entusiasmo, no tuvo reparos en asegurar —a pesar de alguna que otra mala cara y contrario a lo que opinaría poco más tarde— que los intelectuales y no los comunistas eran la verdadera vanguardia revolucionaria.

Franqui describió así el ambiente de los días del Salón de Mayo: “El trópico, como siempre produjo la clásica euforia... la luz, el color, la forma de moverse y hablar de los cubanos, los encantos secretos o públicos de la todavía no deteriorada Habana, el clima de libertad que no habían encontrado en otros países comunistas, la maravillosa fiesta alrededor de la exposición, la belleza arquitectónica del Pabellón Cuba del arquitecto Fuentes, los jardines que allí hicimos nacer, las grandes vacas fidelistas metidas en sus vitrinas, los radares, el baile popular y toda aquella fiesta de la calle 23 hacia el Malecón, que la televisión transmitía en directo, mientras se pintaba el mural colectivo. También el ron, los daiquirís, la rumba, la conga y las mulatas. Era una experiencia desconocida, desbordante...”

El deslumbramiento con la revolución cubana de muchos de los que vinieron al Salón de Mayo se convertiría en decepción, unos meses después, cuando el régimen castrista volvió al sectarismo y mostró sus rasgos reminiscentes del estalinismo.

Varios reprocharon a Carlos Franqui que los hubiese involucrado en aquel espejismo que duraría tan poco. Y eso que Franqui les había advertido que no debían confundir aquella aventura breve y feliz con la realidad.

*Luis Cino Álvarez*



## Donar sangre en Cuba: conveniente ‘negocio’

*Yariel sabe que sus dos hijos necesitan alimentarse bien  
y está dispuesto a mentir para que crezcan sanos*

LA HABANA, Cuba.- Yariel no formó parte de la delegación cubana al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, pero yo, que creo en sus méritos, reconozco que el muchacho pudo engrosar la comitiva isleña que por estos días desanda la ciudad rusa de Sochi. Supongo que a este joven, que jamás puso un pie fuera de la geografía que lo vio nacer, le habría encantado estar en aquel Palacio al que llaman: “de Hielo”.

Yariel no fue talentoso en los estudios, no pasó del grado décimo. Este muchacho no es un obrero vanguardia, y no conoce del sol tan fuerte que agrade a quien labra la tierra cada día. Su hazaña es en apariencias altruista. Su generosidad, cree él, ayudó a salvar un montón de vidas. Resulta que este joven, que podría estar en Sochi, es donante de sangre. Hasta cuatro veces al año extiende el brazo para “regalar” su savia.

El joven Yariel tiene dos hijos, y negocia su sangre con el médico de la familia. Y es que las autoridades de salud le exigen al galeno que sea bueno en su labor proselitista, para que Cuba siga siendo un pilar en la donación de sangre. El médico sabe que las autoridades le señalarán con el dedo, lo llamarán incumplidor, si no consigue que unos cuantos de los residente en su área de salud extiendan el brazo, sientan el pinchazo de la aguja, vean salir el fluido rojizo.

El médico es convincente. Ese joven galeno ofrece una dieta, de esas que dan a los pacientes con altas cifras de colesterol, pero antes tiene que ir al Banco de Sangre

más cercano a regalar lo que corre por sus venas. ¿Regalar? Yariel acepta, y cómo no aceptar si todo está resuelto, si del laboratorio viene luego el resultado de un análisis que nunca se hizo pero advierte que sus cifras de colesterol son altas, son altísimas, aunque su figura esbelta, su cuerpo fibroso, diga lo contrario.

Y cada mes Yariel recibe, en pago, una bolsa de leche y unas libras de un pescado al que llaman chicharro, que no tiene muy buen sabor pero que llena el estómago, y tiene alto contenido de hierro. Y el médico, el pobre médico conseguirá que no lo señalen con el dedo, que no le digan que incumplió con sus deberes, que lo dejen tranquilo por un rato, y quien duda que tanto proselitismo, tanta farsa, pusieran en un avión con destino a Sochi, a ese médico farsante u otro que exhiba un empeño parecido.

Y allí estará, junto a los otros miembros de la delegación, cualquier médico que se enreda en tales patrañas, para cumplir con los empeños del gobierno. Ese médico será uno de los responsables de que la Organización Mundial de la Salud otorgue distinciones a la Isla, que hable de la filantropía de los cubanos, del espíritu desinteresado de sus hijos.

Cualquiera de esos médicos puede estar ahora mismo en Sochi como miembro de esa uniforme delegación; todos atildaditos, con el cabello cortado prolijamente, vestidos con un jeans y una camiseta que luce la bandera cubana y algún lema que exalte la “perfección” del socialismo nacional.

Yariel merece estar en Sochi, aunque sea un mentiroso, aunque sus cifras de colesterol sean las justas. Yariel no sale a la calle a robar, Yariel no se prostituye. Él trabaja cada día, y miente porque no le pagan lo que merece. Yariel sabe que sus dos hijos necesitan alimentarse bien y está dispuesto a mentir para que crezcan sanos y bien alimentados. Él no es un mentiroso, mentiroso es un gobierno que se ufana de tener más de 400 000 donaciones de sangre al año. Yariel ese que no está en Sochi, es uno de esos héroes que propicia las vanidades del gobierno, pero, ¿cuántos cómo ese médico estarán hoy en aquel festival de Rusia?

*Jorge Ángel Pérez*



# ¡Llegó la democracia a Cuba!

*No lo dice quien escribe estas líneas, sino los funcionarios de la Unión Europea*

HARVARD.- En Cuba hay una democracia y no lo dice quien escribe estas líneas, sino los funcionarios de la Unión Europea que hicieron el reciente informe anual sobre derechos humanos alrededor del mundo.

Para los sesudos del bloque comunitario, la dictadura insular cuenta con el voto casi unánime de quienes habitan en sus dominios, el proceso no está viciado por las corruptelas y no existen evidencias que indiquen el ejercicio de la violencia tanto en las elecciones generales programadas para llevarse a cabo cada cinco años como en las parciales que tienen lugar cada dos años y medio.

En el documento se generaliza y simplifica un complejo entramado de reglamentos, a menudo interpretados a conveniencia por quienes los inventaron, y también quedan fuera del escrutinio un sinnúmero de decisiones personales e institucionales sin viso alguno de legalidad.

Al parecer, basta con los altos índices de participación en las urnas y con las multitudinarias concentraciones en cualquiera de los actos de reafirmación revolucionaria, para definir al modelo cubano como una democracia de partido único.

Este es el término que se usó para validar un modelo sin nada en común con los códigos de un Estado de Derecho, lo que más allá de su peculiaridad semántica, demuestra un grosero relativismo que enajena las posibilidades de una evolución, en el futuro cercano, hacia un ejercicio del poder, respetuoso de las libertades consignadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La escurridiza mención a los episodios represivos, expresa una intencionalidad cada vez más a tono con la conservación del status quo dentro de la Isla.

El objetivo es consumir una relación que privilegie los intereses a largo plazo,

entre los que habría que mencionar, la mano de obra barata, el control social y la estabilidad política.

Frente a hechos consumados e irreversibles, es razonable la duda en que puede revertirse en el corto plazo lo que a la postre refleja una continuidad del socialismo real con sus dogmatismos y disparates.

Lo que se anuncia no son parches sino apuntalamientos de lujo que incluyen cooperación económica, contactos políticos al más alto nivel y extrema cautela a la hora de criticar los deslices, si es que la opción no se decanta por el silencio u otros disimulos que eviten el enojo de los mandamases.

Cuba, según estima la Unión Europea, está en el camino correcto.

Las multitudes aplauden a su gobierno unipartidista con total desenfado, la gente acepta su pobreza crónica con gallardía, porque le han dicho que la culpa es del embargo norteamericano y hacia allá los obligan a enviar sus denuestos, y por último el tema de la represión contra los opositores pacíficos y los activistas de la sociedad civil independiente es algo esporádico, minoritario y sin bajas mortales, suficiente para lanzarlo al fondo de las prioridades.

Esas interpretaciones desnaturalizan la realidad cubana, marcada por el abuso y la indefensión de poco más de once millones de personas.

El poder nunca ha estado ni estará en manos del pueblo.

Un partido determina sin consulta popular o con gestos que simulen algo parecido, lo que convenga a sus intereses.

Si eso es democracia como asegura el informe europeo, yo puedo decir que soy cosmonauta con tan solo mirar las estrellas desde la ventana.

*Jorge Olivera Castillo*



## Cuba, peor que EEUU en tiempos de Rosa Parks

*“Una empleada se quejó, no puedo llevarlo,  
no quiero buscarme problemas”*

LAS TUNAS.- Añorante por los sitios explorados en las lecturas de Hemingway, en mi peregrinar por Estados Unidos visité Michigan; allí me obsequiaron dos objetos que traje a Cuba con amor y siempre están a mi vista: un termómetro suspendido sobre un caribú y un llavero que es un mapa de The Great Lake State.

Pero de Michigan también traje a Cuba recuerdos dolorosos: en el Museo de Henry Ford se encuentra el autobús No. 2857 de la National City Lines, en el que viajaba Rosa Parks el 1ro de diciembre de 1955, y donde fue arrestada por negarse a levantarse de su asiento para que lo ocupara una persona de la raza blanca.

Ahora, aunque no por motivos de raza y sí de conciencia, yo estoy en el caso de Rosa Parks y junto a la fotografía del viejo autobús No. 2857 de la National City Lines (de Montgomery, Alabama), deberé situar la fotografía del flamante autobús No. 10-011 de la Empresa Transportadora de Trabajadores (del hotel Brisas Covarrubias, Las Tunas).

Como en diciembre 1955 Rosa Parks fue segregada del autobús No 2857 por el racismo entonces imperante en Estados Unidos, este viernes 13 de octubre yo fui apartado del ómnibus No. 10-011

por el totalitarismo castro-comunista dominante en Cuba desde 1959, no por ser afrodescendiente como Rosa Parks, sino por ser un escritor opositor al régimen militar de La Habana.

“Una empleada (del hotel Brisas Covarrubias) se quejó, no puedo llevarlo, no quiero buscarme problemas,” dijo el chofer del autobús No 10-011.

“¿De qué problemas habla usted, que empleada se ha quejado y por qué?”, pregunté.

“No me pregunte, yo no puedo decirle nada,” dijo el chofer.

“Ya, usted es otra víctima,” dije, bajando del ómnibus, luego de pagar mi pasaje por el escaso trayecto recorrido. Esto es Cuba, no los Estados Unidos de Rosa Parks, ¿de qué vale ir a la cárcel acusado de desacato por permanecer en un ómnibus propiedad del régimen militar?

En mitad de la carretera me sentí iracundo, y, de pronto, abochornado: el gobierno de Canadá acaba de advertir a los ciudadanos canadienses que insistan en hacer turismo en Cuba los peligros que corren en mi país: turistas asediados, hurto de bolsas de mano, agresiones en las calles, robos en mercados, playas, hoteles, hostales, en automóviles y en los mismísimos aeropuertos; asaltos, estafas, violaciones, carreteras ahuecadas, vehículos decréptos, vías a oscuras...

Y, con todo, pese a esa ristra de bochornos que cargamos los cubanos ante los ojos del mundo, que parece sonreírnos cuando en realidad tras el telón de la escena nos hace muecas de asco, el gobierno canadiense no advirtió a sus ciudadanos del peligro mayor que corren en Cuba, una amenaza todavía mayor que los riesgos ciertos a manos de ladrones, estafadores, violadores y proxenetas:

La tremenda inseguridad que constituye la hipocresía de la sociedad cubana, donde, en ya demasiadas oportunidades, usted tiene razones para creer que lo que haga o diga se volverá en su contra, haciendo del cubano, de lo cubano, exploradores natos del peligro o seres enfermos de paranoia.

Cuando el pasado viernes, haciéndome bajar del autobús No. 10-011 el chofer dijo: “Una empleada (del hotel Brisas Covarrubias) se quejó, no puedo llevarlo, no quiero buscarme problemas,” quizás el conductor del ómnibus no estuviera mintiendo.

En Cuba la oposición política se ha criminalizado, ser opositor a lo que un ya lejano día se llamó “Revolución cubana”, y hoy no es más que una vulgar dictadura militar de generales septuagenarios y octogenarios, es sinónimo de “delincuente contrarrevolucionario”, y como tal, la prensa oficial, sus propagandistas y los comisarios políticos, introducen la etiqueta de “contrarrevolucionarios” en los que como el chofer del ómnibus No. 10-011 dicen: “No quiero buscarme problemas”, para que repudien a los etiquetados no por sí mismos, sino como perros falderos.

Así, para justificar contenidos de trabajo que en realidad no existen —el Estado cubano no corre el menor peligro— no pocos oficiales de lo que suelo llamar la Inseguridad del Estado, al modo de teatro de títeres elaboran “operaciones” como esta que bien puede llamarse “Bajar a Méndez Castelló de la Guagua de Covarrubias”.

Parecería risible la actuación de estos oficiales-ofidios si con esa actuación fatua, servidumbre de una casta militar y no de una nación, no involucraran en esos quehaceres innobles a miles de seres humanos.

Así, llegados a Cuba, los turistas extranjeros debían tener muy presentes que quizás quienes le sirven la cena, antes en la mañana sirvieron de represores junto a los integrantes de la policía política.

Hoy en Cuba vivimos tiempos peores que los del racismo que le tocó vivir a Rosa Parks. Hoy en Cuba más que por el color de la piel, se estigmatiza a las personas por sus ideas. Y un país con personas de ideas uniformes es una nación monótona, valga decir como de balidos en un hato de ovejas.

*Alberto Méndez Castelló*

# ‘Temo mucho que me vayan a enviar a Cuba’

*Los migrantes varados en Panamá de los que poco se habla*



LA HABANA, Cuba.- Ramón Adnier Benítez Machado es uno de esos tantos cubanos que salió de la isla en busca de la libertad. Tiene 23 años de edad y un historial de países Latinoamericanos recorridos, comenzando por Guyana.

Sin embargo, su viaje hacia el “sueño americano” se ha convertido en pesadilla. Actualmente Benítez Machado está recluido, junto a otros diez cubanos, en un centro de migración en Panamá.

Ha cruzado incontables fronteras de manera ilegal en busca de su destino. Se ha enfrentado a situaciones donde incluso ha peligrado su vida, sin embargo lo que más teme en estos momentos es la idea de ser deportado hacia la isla.

En conversación telefónica, afirma que las autoridades panameñas le han notificado sobre esta última posibilidad. “Temo mucho que me vayan a enviar a Cuba. ¡Podrían encarcelarme!”, afirma.

Refiere que además está padeciendo de asma y fiebres altas producto de la pésima higiene donde lo mantienen recluido hace más de una semana. A pesar de esto, agrega, aún no ha recibido la atención adecuada.

“No me han dado ningún tipo de asistencia médica y yo soy asmático crónico”, afirmó a este diario.

Relata además que no tiene ropa que ponerse, exceptuando la misma que trae desde que lo arrestaron en la frontera de Panamá con Costa Rica.

“Los cubanos que están aquí conmigo, que por cierto fueron arrestados hace ya varias semanas, me han prestado algunas cosas; pero ellos están igual

que yo, sin nada”, explicó, y advirtió que dentro del grupo de detenidos incluso hay mujeres, recluidas en otra prisión.

Benítez Machado es optometrista y alega que salió huyendo de Cuba desde enero pasado debido al constante acoso que sufrió en manos de las autoridades desde el 2015 hasta el momento en que abandonó el país.

Toda su odisea se remonta a cuando era dueño de un negocio de elaborar helados, el cual mantuvo “legalmente” por un término de tres años hasta que, “sin ton ni son”, le decomisaron la pequeña fábrica e incluso, lo encarcelaron por un corto tiempo.

“Estuvo arrestado primero siete días en la Unidad Territorial de Investigaciones de Acosta y 10 de octubre y luego por 28 días en el centro de retención de la policía (conocido como) Vivac”, apuntó su novia, que prefirió el anonimato por miedo a represalias en Cuba, donde reside.

En esa ocasión, destaca la novia que le fueron decomisados nueve neveras y varias máquinas de elaboración de helado. El proceso penal terminó con la imposición de una multa de 7500 pesos en moneda nacional, la cual tuvo que pagar en un plazo de 72 horas. Las causas principales que generaron el incidente había sido la procedencia dudosa de la materia prima.

Además, bajo la excusa de que su residencia transitoria en la capital había expirado, Benítez Machado fue deportado hacia la provincia de Camagüey, donde las autoridades continuaron el proceso investigativo.

De vuelta en su provincia natal, decidió integrarse a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y dedicarse al cuidado de una finca heredada de su familia, pero como los papeles no estaban en regla, la finca y todos sus animales también le fueron decomisados: 22 vacas, cuatro caballos y cien cerdos convenidos con una empresa porcina estatal.

“La finca no tenía traspaso de propiedad, pero estaba bien atendida, incluso él le entregaba al estado leche, viandas, a veces pasaban hasta dos meses y no le habían facilitado el cheque de pago de lo acopiado; sin embargo, él no reclama-

ba para no buscarse problemas, pero de todas maneras no le sirvió de nada. Por eso se fue, estaba obstinado. Si lo regresan quién sabe lo que le pase”, reflejó su novia.

Jatdiel Fernández Rodríguez y su esposa Elisabeth Martínez García también forman parte de ese grupo de cubanos que se encuentran presos en Panamá. En su caso, se hallan arrestados desde el 21 de agosto de 2017.

“Esto es lo último aquí, demasiados abusos. Estamos sufriendo demasiado, nos separaron de nuestras mujeres, y nos están maltratando a nosotros y a ellas, a las cuales les han dado golpes. Ellos (los guardias) ya están usando la fuerza, esto es una locura aquí, la verdadera locura”, dijo Fernández Rodríguez en declaraciones telefónicas a CubaNet.

Agregó que las autoridades panameñas, hasta el momento, no les han dado ninguna explicación, ni respuesta a su petición de que los regresen hacia Colombia.

“Nosotros llevamos aquí ya 51 días, sin justificación, sin explicación. A nosotros nadie nos ha explicado nada, no nos dan una respuesta de nada: por ejemplo, del por qué estamos aquí, nosotros prácticamente no existimos y así nos lo hizo entender Ronaldo Mendoza, comisionado de Emigración de Panamá”, señaló.

La joven pareja salió desde el 12 de enero de 2017 de Cuba en aras encontrar la libertad, ya que, según Fernández Rodríguez, no estaban de acuerdo con el régimen de la isla.

“Yo salí huyendo del régimen de Cuba porque no estoy de acuerdo con el sistema”, advirtió.

En busca de su libertad, dice que salieron con destino Guyana y cinco días después de haber arribado a ese país, partieron rumbo a Venezuela en una lancha. Casi pierden la vida en la travesía.

“Estuvimos dos días en una isla encallados porque se le abrió un hueco a la embarcación y allí tuvimos que esperar hasta que la fueron a reparar, después estuvimos montados por 27 horas encima de la lancha, hasta que llegamos a Venezuela, donde entramos por Puerto Ordaz. Allí cogimos una guagua para lle-

gar a Colombia, donde estuvimos en Cúcuta tres días esperando para completar el grupo y continuar. Así cruzamos por varios países”, cuenta.

Agrega que “hacer la historia es fácil, pero vivir eso es tremendamente difícil, porque además fuimos hasta asaltados por los coyotes, que le quitaron 2500 dólares a las otras dos parejas que iban con nosotros. A mí no me quitaron nada porque yo no tenía nada”.

Por su parte Noslem Aldana detalla que también fue arrestado el 21 de agosto del presente año en la frontera de Panamá con Costa Rica.

“Nos esposaron a todos, incluso a nuestras mujeres, las cuales fueron torturadas psicológicamente por la oficial Evelin Veldía, pero además se las llevaron a otra prisión separadas de nosotros (...) Aquí nos tienen hace 51 días en una prisión secreta donde hay prisioneros de todas partes del mundo”, confiesa Noslem.

Además, dijo que muchos de los prisioneros han perdido la calma debido a la falta de información, ya que las autoridades panameñas los encierran y después no les notifican nada sobre su situación.

“Muchos se han querido ahorcar, han querido cortarse las venas, e incluso se han querido picar la barriga”, comentó.

Agrega Noslem que en su caso fue víctima de una golpiza donde le fue fracturado uno de los dedos de la mano.

“Nos golpearon durante una protesta que hicimos porque estamos desesperados”, insistió.

En el caso de Noslem, declara que salió de Cuba el 24 de diciembre de 2016 realizando la misma travesía. Salió de la isla rumbo Guyana y luego a Venezuela por mar, y así cruzando por varios países hasta llegar a Panamá, donde fue arrestado.

“Salí huyendo de los Castro, y resulta que el presidente panameño está confabulado con ellos. Aquí también se violan todos nuestros derechos humanos (...) Ya no aguantamos más, estamos desesperados”.

*Vladimir Turró Páez*



## ¿Cuál es la relación entre libertad y democracia?

*A menudo utilizamos esos términos como intercambiables, igualándolos*

ESTADOS UNIDOS.- ¿Cuál es la relación entre libertad y democracia? A menudo utilizamos esos términos como intercambiables, igualando libertad con democracia. Hacemos más complejo el error reiterando que la democracia automáticamente produce libertad y que, gracias a la democracia, la coacción gubernamental ya no es una amenaza a la libertad porque votamos por quienes nos coartarán.

Olvidamos que los Estados Unidos nacieron como república, no como democracia, y que la Constitución se estableció para promover la libertad, no la democracia. Los legisladores de la Constitución buscaban proteger a las personas de la intrusión del go-

bierno. La intención de la Constitución era dominar al gobierno, no al pueblo. Como explicó Alexander Hamilton, “Estamos creando una forma republicana de gobierno. La libertad real no se encuentra en los extremos de la democracia, sino en un gobierno moderado”.

Sospecho que la mayoría de nosotros nos sorprenderemos al saber que la palabra “democracia” fue deliberadamente evitada por los legisladores, y no aparece ni en la Declaración de Independencia ni en la Constitución. Los Padres Fundadores estaban profundamente preocupados con los problemas inherentes a una tiranía de la mayoría y se esforzaron para diseñar un gobierno federal que no se basara en la voluntad de la mayoría. Para los legisladores, el propósito del gobierno era asegurar a los ciudadanos la trilogía de derechos expuesta por John Locke: la vida, la libertad y la propiedad.

Sospecho también que la mayoría de nosotros nos sorprenderemos de saber cómo, en la neblina de la Primera Guerra Mundial, comenzamos a romper la letra y el espíritu de la Constitución suspendiendo derechos de propiedad con nacionalizaciones en amplia escala y más. La Ley de Sedición de 1918 minó abiertamente la Carta de Derechos criminalizando las expresiones antigubernamentales. La Ley de Sedición prohibió el uso de lenguaje “desleal, profano, injurioso o abusivo” sobre el gobierno de Estados Unidos. Los condenados bajo esa Ley recibieron sentencias de cárcel de entre 5 y 20 años. En aquellos turbulentos años, el activista político radical y novelista Upton Sinclair y otros fueron arrestados por leer en público la Carta de Derechos.

Pero fue durante la presidencia de Franklin Roosevelt que los conceptos de libertad y democracia se corrompieron en la política americana. Roosevelt introdujo el aberrante argumento de que la libertad depende del gobierno. En esta visión de la democracia, mientras el gobierno responde al pueblo, no importa cuánto ese gobierno restrinja las libertades; el

pueblo es libre. En el discurso inaugural de su segunda administración, el Presidente Roosevelt proclamó orgullosamente: “En los últimos cuatro años hemos hecho el ejercicio de todo el poder más democrático; comenzamos colocando los poderes privados autocráticos bajo subordinación adecuada del gobierno del pueblo”.

Contrasta el concepto de Roosevelt sobre el rol del gobierno con el de Thomas Jefferson: “Un gobierno sabio y frugal debe impedirle a los hombres dañarse unos a los otros, debe dejarlos libres para regular sus propias búsquedas de obligaciones y mejoras, y no debe quitar de la boca de los trabajadores el pan que se ganan. Esta es la suma del gobierno, y es necesaria para cerrar el círculo de nuestras alegrías”.

Existe ciertamente una conexión entre libertad y democracia, pero ambas no son una ni lo mismo. El Índice de Libertad Humana 2016 -un reporte en el que colaboran el Instituto Cato y otras organizaciones- documenta una fuerte correlación de 0.77 en la compleja relación entre libertad y democracia. El reporte ofrece un rico entorno empírico de 159 territorios para examinar si existe relación de causa o apoyo entre ambas variables, y si esa relación se fortalece o se debilita con el tiempo.

Estados Unidos sigue siendo una democracia, pero su índice de libertad humana declinó al número 16 en libertades económicas y una embarazosa posición 28 en libertades personales. Hong Kong, territorio que nunca ha experimentado la democracia, tiene el número 1 en libertades económicas y el 19 en libertades personales.

Cuando los gobiernos democráticos abusan de la regla de la mayoría como reemplazo a la opción personal, la libertad individual se subvierte. Debemos aprender a no confundir el autogobierno de la regla de la mayoría democrática con el autogobierno de nuestras propias vidas.

*José Azel*



## Un comunista en el Banco Nacional

*El primer 'presidente revolucionario' de la institución se encargó de encaminarla hacia el desastre*

LA HABANA, Cuba.- El pasado 13 de octubre, Día del Trabajador Bancario, fue dedicado a Ernesto Guevara, de cuya muerte se cumplen 50 años por estas fechas. La celebración gremial se enmarca en el 22 aniversario de la fundación de Banco Internacional de Comercio S.A., el 55 de la nacionalización de la banca y el 56 del nombramiento del Che como "Primer Presidente Revolucionario del Banco Nacional de Cuba".

Leemos en la prensa oficialista que, en ese día de 1960, el Gobierno Revolucionario adoptó "una de las decisiones más trascendentes para su independencia económica": nacionalizar las instituciones bancarias y 44 bancos privados, entre ellos varios extranjeros. Desde septiembre ya habían sido nacionalizados los principales bancos norteamericanos.

Ese acto se justificaba con que "uno de los instrumentos más eficaces de la intromisión imperialista en nuestro desarrollo histórico ha estado representado por el funcionamiento de los bancos comerciales norteamericanos, los cuales han servido de vehículo financiero para facilitar la actuación mono-

polista de las empresas norteamericanas en Cuba y para la invasión masiva del país por el capital imperialista".

Ahora, "las funciones bancarias comenzarían a respaldar los intereses de la nación cubana, que pugnaba por emerger luego del desastre económico heredado el primero de enero de 1959", y se evitaba así que fuera sufragada la contrarrevolución con dinero cubano, aparte del riesgo que implicaba que empresas extranjeras imprimieran los billetes fuera del control del Gobierno Revolucionario.

Casi un año antes, el 26 de noviembre de 1959, el comandante Guevara había sido designado por Fidel Castro para dirigir el Banco Nacional de Cuba. Según la prensa gubernamental, "desempeñó una efectiva labor para adaptar esa institución a su nuevo papel".

Felipe Pazos, el anterior presidente de la institución, le había encargado al arquitecto Nicolás Quintana el diseño del edificio del Banco Nacional —luego transformado en el hospital Hermanos Ameijeiras—, y este fue citado un día por el nuevo jefe. Quintana no olvidaría jamás el encuentro. Cuando entró en la otrora oficina de Pazos, el Comandante lo esperaba con los pies descalzos sobre el buró.

"Usted es burgués, ¿no?", fue lo primero que le soltó el Che. "No, Comandante, yo no soy burgués", respondió el arquitecto. "Ah, ahora usted es revolucionario", dijo el presidente. "No, no soy revolucionario", replicó Quintana: "Burgués era mi bodeguero. Yo soy gran burgués. Nací con una cuchara de plata en la boca y me he pasado la mitad de mi vida trabajando para ayudar a los que nacieron sin ella. Por eso tengo moral para hablar".

El nuevo director del Banco no perdió tiempo en rodeos y fue directo al grano: "Usted tiene tres alternativas. La primera, usted se va de Cuba. La segunda, 30 años de prisión para usted. La tercera, por ser gran burgués, paredón de fusilamiento". No resulta difícil suponer cuál alternativa escogió el arquitecto Quintana.

Casi ocho años más tarde, otro cubano tuvo que entrar también en una habitación donde se encontraba el Che Guevara. No obstante, la situación era muy diferente ahora, pues el Comandante se encontraba atado

de pies y manos en un aula de la escuelita de La Higuera, después de haber sido apresado el día anterior.

Ese cubano, Félix Ismael Rodríguez, era un agente de la CIA enviado para ayudar al ejército boliviano a capturar al jefe guerrillero y entró en la improvisada celda para comunicarle al prisionero que se había ordenado su ejecución. El Che había creído que vivo valía más que muerto. Esa fue la última de sus grandes equivocaciones.

Según Rodríguez, luego de que Guevara se repuso del golpe de la noticia, conversaron ambos durante varias horas. En un momento del diálogo, el guerrillero le aseguró al agente que los problemas de la economía cubana estaban directamente relacionados con el embargo impuesto por Washington. A Rodríguez le asombró que opinara así quien había sido presidente del Banco Nacional y Ministro de la Industrias.

"¿Usted sabe cómo fui presidente del Banco?", le preguntó el Che, y le narró entonces una curiosa anécdota: "Yo estaba en una reunión con la dirigencia y me pareció escuchar que Fidel estaba pidiendo 'un comunista dedicado', y levanté la mano. Pero luego supe que lo que él había pedido era 'un economista consagrado'".

El Guerrillero Heroico no pudo hacer fusilar al arquitecto Quintana como sí hizo con tantos cubanos. Le sorprendió al argentino que el último cubano que vio en su vida lo haría fusilar a él. Mucho le habría asombrado también que su propio rostro se convertiría en ícono impreso sobre monedas y billetes.

A nadie, sin embargo, deben resultarles absurdos la esquizofrenia monetaria y el desastre económico que padece hoy el país. En el principio estaba aquel "economista consagrado" como un adelanto de lo que vendría después. Aquel "comunista dedicado" encontró un peso cubano que valía en el mundo entero. Hoy, encontramos un CUP —su código de denominación internacional— que hasta en Cuba tiene escaso valor. Entre los rostros que lo adornan está el del "Primer Presidente Revolucionario del Banco Nacional de Cuba".

*Ernesto Santana Zaldívar*



# La revolución bolchevique: un siglo de fracasos

*El experimento comunista se saldó con millones de muertos, prisioneros, torturados y exiliados*

MIAMI, Estados Unidos.- Hace 100 años triunfó la revolución bolchevique en Rusia. Para quien quiera entender qué sucedió y cómo, todo lo que debe hacer es leer Lenin y el totalitarismo (Debate, 2017), un breve ensayo histórico, lleno de información y juicio crítico lúcido, publicado por el profesor chileno Mauricio Rojas, ex militante marxista, quien descubriera en Suecia el error intelectual en el que había incurrido.

La revolución rusa fue uno de los momentos estelares del siglo XX. Muchos intelectuales y grandes masas de trabajadores se llenaron de ilusiones. Se hizo invocando las ideas de Karl Marx, en lo que parecía ser la primera vez en la historia que la racionalidad y la ciencia orientarían las labores del gobierno.

Supuestamente, el pensador alemán había descubierto las leyes que explican

el curso de la sociedad por medio del materialismo dialéctico e histórico. Se había percatado de la funesta división en clases que se adversaban para hacer avanzar la historia por medio de encontronazos. Denunció, indignado, la forma de explotación empleada por los dueños de los medios de producción a los proletarios, a quienes les extraían cruelmente la plusvalía. Al mismo tiempo, señaló la inevitabilidad del triunfo de los trabajadores en lo que sería el final de una etapa histórica nefasta y el comienzo de la era gloriosa del socialismo en el trayecto hacia el comunismo definitivo.

Era la época de las certezas científicas. Darwin había explicado el origen evolutivo de las especies. Mucho antes, Isaac Newton había contado como se movían los planetas y formulado la Ley de Gravitación Universal. Dios había dejado de ser necesario para entender la existencia de la vida. Todavía no habían comparecido la física cuántica ni el Principio de Indeterminación de Werner Heisenberg. Cada hecho tenía su causa y su antecedente. Marx, simplemente, había extendido esa atmósfera al campo de las Ciencias Sociales.

Con el objeto de consumir el grandioso proyecto de transformar la realidad, Lenin asumió con dureza la necesidad de establecer una dictadura para el proletariado, dirigida por la cúpula del partido comunista, como fase inicial del camino hacia una sociedad sin clases, feliz y solidaria, como prometía Marx al final del proceso revolucionario. Una sociedad, en la que no serían necesarios ni los jueces ni las leyes, porque las conductas delictivas eran producto del sistema de las relaciones de propiedad capitalista de la malvada era prerevolucionaria.

Sin embargo, el experimento comunista se saldó con millones de muertos, prisioneros, torturados y exiliados, en medio de un indiscutible atraso material relativo evidenciado en casos como las dos Alemania y las dos Corea. Sencillamente, los sueños se frustraron en un sinfín de fracasos y violencias, mientras las ilusiones se transformaron en un ci-

nismo petrificado por el doble lenguaje que obligaba a esconder todos los horrores y errores en nombre de la sacrosanta revolución.

La planificación centralizada por el Estado resultó ser infinitamente menos productiva que el crecimiento espontáneo generado por el mercado y los precios libres, como había advertido que ocurriría Ludwig von Mises en sus ensayos publicados, precisamente, en los primeros años de la revolución bolchevique, acaso con el objetivo de señalarle a Lenin cuál sería el obstáculo insalvable de su vistosa (y sangrienta) revolución.

Finalmente, a principios de los años noventa del siglo XX, el experimento comunista implosionó, se deshizo la Unión Soviética, los satélites europeos rectificaron el rumbo, retomaron el curso democrático, privatizaron las empresas del Estado, optaron por el mercado y se encaminaron, cada uno a su ritmo, por la senda trazada por la Unión Europea.

En todos los casos la puerta electoral quedó abierta para el regreso de los comunistas al poder por la vía democrática, pero, hasta ahora, ningún país ha incurrido en ese loco retroceso, aunque hay en ellos un pequeño porcentaje de comunistas irredentos, casi todos ancianos, que sienten cierta nostalgia por un pasado en el que ellos fueron relevantes a costa de los sufrimientos indecibles de la mayoría.

¿Por qué todo salió tan mal? Seguramente, porque el punto de partida era erróneo: los seres humanos estaban dotados de una cierta naturaleza que no encajaba con el pobre esquema marxista. Eso explica que las revoluciones comunistas hayan fracasado en todas las latitudes (norte, sur, trópico) en todas las culturas (germánicas, latinas, asiáticas) y bajo todo tipo de líderes (Lenin, Mao, Castro). Es una regla que no admite excepciones. Siempre sale mal. Hace 100 años comenzó esa tragedia.

*Carlos Alberto Montaner*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*